

LOS NUMERALES IBÉRICOS Y EL VASCOIBERISMO*

Eduardo Orduña Aznar

En este trabajo pondré a prueba en un caso concreto, el plomo ibérico de Ensérune (B.1.373), la hipótesis del parentesco genético entre vasco e ibérico, planteada como la mejor explicación de la coincidencia casi total entre el léxico numeral vasco y el ibérico. Además, plantearé la posibilidad de algunos préstamos léxicos del griego al ibérico, y haré unas reflexiones sobre la estructura del sistema numeral ibérico.

1. ¿PRÉSTAMO O PARENTESCO GENÉTICO?

En un trabajo reciente¹ me he manifestado, en contra de lo que afirmé en mi propuesta inicial,² en favor de que la semejanza de los numerales léxicos con el vasco se explica por parentesco y no por préstamo. Tiene razón de Hoz 2011, 198, al afirmar que esta posibilidad, la preferida por Ferrer i Jané desde el primer momento,³ es más coherente, y es cierto que es en principio lo más probable, aunque el préstamo de todo el sistema no puede descartarse por completo, ya que sería lo normal si una de las dos lenguas tuviera un sistema numeral limitado a unas pocas unidades, o incluso inexistente.

Pero no es sólo la gran similitud entre ambos sistemas, con coincidencias casi exactas en todos sus átomos,⁴ la que obliga a pensar en el parentesco genético: tenemos además una serie de coincidencias en la morfología nominal demasiado precisas para atribuir las a fenómenos de área, de algunas de las cuales hablaremos aquí, además de otras coincidencias en la morfología verbal, que habrán de ser objeto de un trabajo posterior.

Las coincidencias léxicas, aparte de los numerales, son extremadamente escasas si nos limitamos a las que podemos considerar probables, pero es notable la cantidad de posibles coincidencias que de momento no podemos

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-36069-C03-02 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Orduña 2011, 138.

² Orduña 2005, 503.

³ Ferrer i Jané 2009, 471.

⁴ Sigo aquí la terminología empleada por Luján 2006.

utilizar por la falta de un contexto en ibérico que nos dé alguna pista sobre su significado, una cantidad sin duda muy superior a la esperable por mero azar, si observamos que las coincidencias con lenguas que poseen un sistema fonológico similar, como el castellano, son muchísimo más escasas.

Las razones de esa escasez pueden ser diversas, empezando por la propia naturaleza de los textos ibéricos de cierta longitud, plomos de carácter económico en general, y por tanto poco aptos para la aparición de ciertos tipos de vocabulario básico como nombres de animales, plantas o partes del cuerpo humano, que son, si añadimos el léxico de parentesco, los que se pueden reconocer en inscripciones aquitanas, de naturaleza muy diferente.⁵ En cambio, sí son esperables los numerales en este tipo de textos. También puede influir nuestra propia incapacidad, ya que las palabras que hemos conseguido identificar hasta ahora son prácticamente idénticas en vasco actual, y sólo una mínima diferencia basta para hacer casi invisible la relación, como demuestra el hecho de que **orkei** había pasado desapercibido como posible numeral a los propios vascoiberistas.

Puede haber también razones fonéticas: en toda la serie numeral ibérica apenas aparecen oclusivas no labiales, salvo en **orkei**, y sabemos que en vasco las oclusivas han sufrido cambios profundos. Además, la conservación de *bo-* inicial es excepcional en el léxico patrimonial vasco, siendo *bost/bortz* prácticamente el único caso,⁶ lo cual significa que sólo un casualidad nos ha permitido identificar el sistema numeral ibérico, pese a su extraordinaria similitud con el vasco. No olvidemos, además, que el signario ibérico complica especialmente la comparación entre palabras con oclusiva.

2. UN EJEMPLO: EL PLOMO DE ENSÉRUNE (B.1.373)

Observemos, por ejemplo, la primera línea del plomo de Énsérune (B.1.373), del que doy la lectura del editor,⁷ que actualizo a partir de su dibujo del plomo en cuanto a la notación del sistema dual,⁸ transcrito siguiendo el sistema de J. de Hoz, esto es, los silabogramas marcados, cuya oclusiva sería por tanto sorda o más probablemente *fortis*, los represento con un acento en la vocal.

kátúbařeká.sisbi.bařkéiké.kalirike.túntiké,n⁹

⁵ Lo cual explica sin mayor dificultad que sea la onomástica el campo en que se detectan mayores coincidencias entre ibérico y aquitano.

⁶ Michelena 1977, 531.

⁷ Solier y Barbouteau 1988.

⁸ Ferrer i Jané 2005.

⁹ La interpunción ante la **-n** final es dudosa: el signo **ke** muestra aquí dos puntos, que aparecen casi en el interior del signo, como el punto diacrítico que forma parte del signo. Además aparecen muy juntos, a diferencia de las interpunciones seguras. En la otra aparición de **túntikén** ocurre lo mismo, con los puntos más claramente pegados al interior del signo. Sin embargo, la oposición segura en este signo se da entre formas con un punto o sin punto. A mi

Aunque en este plomo es muy frecuente el final **-(i)ke**, en realidad se trata de varios sufijos, pues el plomo está en sistema dual, y en el caso del signo **ke** la oposición se marca por puntos en lugar de trazos auxiliares, del mismo modo que hay punto en otros signos, como en **o** en lugar de un trazo horizontal, o en **tu**. Además, en el repetido **túntiké** no se trata, a mi modo de ver, de un sufijo, sino que forma parte del lexema.

En mi opinión, aparte del NP de origen galo **kátubaře-**, sobre el que hay unanimidad en su identificación, aparece en esta línea además un NL, **túntiké**, si es correcta la identificación que propongo con **untike-**, el topónimo indígena de Ampurias, deducible de la forma sufijada **untikesken**. En favor de la alternancia **t-/cero** puede alegarse **tunti-bárte** (F.17.1) frente a **untikorišarYi** (B.1.333), además del conocido **eban, teban**.

Aparte de los dos nombres propios, todo lo demás que aparece en la secuencia citada, tanto elementos léxicos como gramaticales, sería compatible con el vasco, lo cual no quiere decir que alguna de las coincidencias no pueda ser casual, pero es difícil de creer que todas lo sean. El NP que encabeza el texto, y que por tanto podría muy bien ser el sujeto, lleva un sufijo compatible formalmente con el sufijo de ergativo vasco **-k**. **sisbi** se puede relacionar con **zazpi** y **bař** con **hamar**. **kalir** con el vasco **gari**, ‘trigo’, producto objeto de comercio entre íberos y griegos, y que como incontable podría llevar tras la cantidad expresada por el numeral un sufijo de partitivo **-ike**, formalmente compatible con el partitivo vasco **-ik**, del que se esperaría una protoforma ***-ige**, como hay **dut** frente a **dudan** (‘lo he’, ‘que lo he’ respectivamente). Por último, el posible topónimo **túntiké.n** presentaría un sufijo **-n** relacionado también con el inesivo vasco, precisamente un caso local compatible con un topónimo.

He dejado fuera de la explicación anterior el sufijo **-iké** y la secuencia numeral que le precede, que presenté en su momento como numeral complejo, tal vez 70, expresado como 7x10, aunque existe la dificultad del **-ké-** que sigue directamente a **bař**, pues si fuera el mismo que aparece en **abařkeborsté** se esperaría la variante no marcada, y debería llevar a continuación una unidad. Una posibilidad sería que **bařké** sea un nombre, derivado tal vez del numeral 10, que podría expresar por tanto algún tipo de unidad,¹⁰ y que explicaría la posible presencia a continuación de una palabra en partitivo. En este contexto, el sufijo **-iké** que sigue a **bařké**, con la variante marcada, a diferencia del de **kalirike**, podría interpretarse como un plural, ya que sigue

modo de ver, la posición de los puntos obliga a transcribir esta variante como marcada, y la única duda es si hay además interpunción, lo que no me parece probable, ante un sufijo gramatical. No olvidemos que en plomo de Castellón (F.6.1) hay también tres variantes de **ke**, sin trazo y con uno o dos trazos.

¹⁰ Sería posible también un nombre de unidad que hubiera dado lugar a un nombre de recipiente, o incluso secundariamente de una embarcación, si tenemos en cuenta que tanto en vasco **ontzi** como en romance **bajel**, de **uas**, una misma palabra puede significar ‘embarcación’ o ‘recipiente’. Recuérdese además el posible origen hispano del latín vulgar **barca** (de Hoz 2010, 181).

a una palabra cuantificada por **sisbi**, y podría relacionarse con el elemento **-ke-** del complejo sufijal **-(e)s-k-en**. Es decir, tendríamos algo así como ‘siete unidades de trigo’, que hay que entender no como una propuesta de traducción, sino más bien como un resumen de mi propuesta. ‘Unidades’ podría ser también ‘barcos, recipientes’.

Ese posible valor plural de **-k** ya había sido planteado por Rodríguez Ramos 2005 y también de Hoz 2002, 164, señala como probable un valor pluralizador a partir de su función en el complejo sufijal **-(e)s-k-en**. Resulta difícil, debido a las limitaciones del sistema de escritura ibérico, diferenciar este sufijo del posible partitivo, y tal vez de otros valores,¹¹ incluso en textos duales, en los que también pasaría desapercibida una oposición con o sin vocal final.

Más adelante, en el mismo texto, hay otra secuencia interesante: **e?šir-ike-erteriké**, en la que habría una palabra enigmática **e?šir**, donde ? es un signo indescifrado, repetida más adelante en el texto, que lleva el que he identificado como posible sufijo de partitivo, y va seguida por lo que, de acuerdo con los avances de Ferrer i Jané sobre el sistema numeral y la propuesta que acabo de hacer para el sufijo **-iké**, habría que entender como ‘mitades’. Como es natural, ‘mitades’ en plural implica exactamente dos mitades, que en este caso serían mitades ‘de **e?šir**’, y precisamente un poco más adelante tenemos **túntiké-n-e?šir-s.kálatior-n-e?šir-s**, es decir, la palabra se repite precisamente dos veces, precedida en ambos casos de una palabra con el posible sufijo que he relacionado con el locativo vasco. Por tanto, una mitad ‘de **e?šir** en **túntiké**’, y la otra ‘en **kálatior**’, sea esto lo que fuere, lo que recuerda el tipo de transacción del plomo griego de Pech Maho, con pagos fraccionados en dos lugares distintos.¹²

Por otro lado, **e?šir-s** muestra un sufijo compatible formalmente con el instrumental vasco **-z**, el sufijo adjetival **-z-(ko)**,¹³ o incluso el pluralizador verbal **-z**, y que en ibérico también aparece en el complejo **-sken**, donde el valor adjetival sería el que más se le aproximaría.¹⁴

¹¹ Véase en Moncunill 2007, 213, una relación de ejemplos, con su transcripción dual.

¹² Yendo más lejos en la especulación, y teniendo en cuenta que en el plomo griego de Pech Maho el segundo pago se hace ‘en el río’, no sería imposible ver en **kálatior** el hidrónimo latinizado después como *Clodianus*, con coincidencia total en la sonoridad de las oclusivas. García Alonso 2003, 182, n. 50 sugiere en ese sentido un origen del nombre en una etimología popular de alguna fuente latina.

¹³ Relacionable con el que Lakarra 2002, 431-432, Lakarra 2010, 208, identifica, probablemente con razón, en *bortz*, *beltz*.

¹⁴ Además de los varios ejemplos de **-(e)sken**, hay otros ejemplos en que **-s** se une a topónimos o a NNP con **iltíř** que, por tanto, pueden haber sido originariamente topónimos: **bilbiliar-s** (K.28.1), **bik(i)-iltíř-s-te** (C.2.3), **iltíř-biki-s** (F.5.1), **baste-s-iltíř-te** (F.13.24) si corresponde a *Basti* (Untermann 1990), CASTLO-S-AIC (H.6.1), **auše-s** (Aquilué y Velaza 2001) y las cecas **iltířke-s** (A.19), **setei-s** (A.25), **ikale-s** (A.95) (de Hoz, 2002). Parece pues como si el ibérico usara **-s**, entre otras posibles funciones, para formar derivados a partir de topónimos, función que en vasco realiza **-(t)ar**, sufijo que, en la variante sin oclusiva, tiene en ibérico un equivalente formalmente preciso y semánticamente compatible, pero aquí con NNP

Hay todavía en este plomo un par de secuencias de interés desde el punto de vista de la propuesta numeral. Una es **kátioibi-**, de la que nos ocuparemos más adelante, y la otra **órieiké**, que recuerda al numeral **órkei** con el posible sufijo plural que hemos comentado ya, y que podría explicarse por una pronunciación dialectal de la oclusiva, tal vez como fricativa, del que podría haber otros ejemplos, como **tosoe*řki*teiar** (C.18.2), donde **-eiar** podría estar por **ekiar**. No olvidemos que tanto en **órkei** como **ekiar** tendríamos en vasco una oclusiva sonora.

Naturalmente, he escogido este texto por prestarse con especial facilidad a un análisis comparativo de este tipo. Coincidencias de posibles morfemas con morfemas vascos se dan en otros textos, pero nunca tantas seguidas como aquí, de forma que el contexto permita intuir que hay algo más que una coincidencia formal, que sería de poco valor tratándose de morfemas muy breves.

Se da además de circunstancia favorable de que el texto podría referirse a una transacción comercial en Ampurias, con lo cual tenemos un modelo excelente, el plomo griego de Pech Maho, firmado por testigos íberos, que nos da una idea de lo que podría haber sido una especie de protocolo en las transacciones comerciales en Ampurias, con pagos fraccionados en diferentes lugares, y el uso de ἀκάτια para descargar los buques de carga, necesario por el escaso calado del puerto (Nieto *et al.* 2005), que como veremos podrían mencionarse también aquí.

3. POSIBLES PRÉSTAMOS GRIEGOS EN IBÉRICO

En esta sección propondré la existencia de algunos préstamos griegos en ibérico, relacionados con el léxico numeral o metrológico, o de palabras que aparecen cuantificadas por numerales, relacionadas también con el léxico comercial en general, en el que precisamente son esperables tales préstamos. El punto de partida es, una vez más, el plomo de Ensérune.

3.1. kátioibi

En el plomo ibérico de Ensérune (B.1.373) existe una secuencia de interés. Fue leída por el editor como **kátioilistařkas**, donde **istař**, que ha de corregirse sin duda en **istef**,¹⁵ es analizable por repetirse en el mismo texto, lo que deja una secuencia **kátioil-**, que también podría leerse **kátioibi-**. Precisamente es ésta la lectura que se ofrece en el Banco de Datos Hesperia, sin que se señale como dudosa (BDHesp, consulta 23-7-2012), y la comparación con el signo **I** que aparece en la misma línea no deja lugar a dudas. También Moncunill 2007, 204, parece inclinarse por esta lectura.

en lugar de topónimos. Es decir, parece haber una correspondencia cruzada entre vasco **-z**, **-(t)ar** e ibérico **-ar**, **-s**, lo que no es un problema siempre y cuando no pensemos que el vasco descende directamente del ibérico. Sobre **-s**, analizado como **-es**, es imprescindible Luján 2007, 63-66.

¹⁵ Moncunill 2007, 192.

Si aislamos **-bi** como numeral, y utilizamos como modelo los plomos griegos de Pech Maho y Ampurias,¹⁶ salta a la vista la similitud de **kátioi-** con los ἀκάτια o embarcaciones de fondo plano usadas para desembarcar la carga de los pesados buques de carga y transportarla hasta el muelle, especialmente en un puerto como el de Ampurias, que como hemos mencionado antes, tenía muy escaso calado.

Desde el punto de vista paleográfico, no existen problemas por lo que hace a la sonoridad de la primera oclusiva, que sería sorda, según lo esperado. No coincide en cambio la segunda, aunque el trazo horizontal de **ti** sobresale mucho hacia la izquierda, como dejando espacio para otro trazo vertical, que sería el primero de cuatro, que finalmente se omitió, no sabemos si por descuido, e incluso el hasta inferior no se sitúa bajo el trazo central superior, sino un poco más a la izquierda, en el centro de lo que hubiera podido ser un signo con cuatro trazos.

Respecto a la pérdida de la vocal inicial, podemos alegar idéntica pérdida en **baŕkeike**, frente a **abaŕ**, pérdida documentada también en otros plomos (**baŕbin**, etc.). Veremos además, cuando nos refiramos más adelante a **atun**, la posibilidad de que se dé un fenómeno de reducción silábica para adaptar la palabra al patrón bisilábico predominante en ibérico. Y en cuanto a la parte final, hay indicios claros de que los nombres apelativos en ibérico llevan a menudo un sufijo **-r** o **-ŕ**, que a menudo alterna con **-n** o cero (**ilturatin**, **iltu-beles**, **aiuniltun**). En algunos casos, parece que esa vibrante aparece sustituida por **-i-** ante consonante, en compuestos o sufijos. El caso más claro es la alternancia **uŕstalar** (plomo de Tivissa), **uŕstalar-ilune** (plomo de Orleyl, F.9.5) y **uŕstalai-bi** (plomo de Liria, F.13.2), donde tenemos **-i-** precisamente ante **bi**, como aquí. Otro posible ejemplo más inseguro lo tenemos en **sorseiteŕketaiYi**, si es correcta la segmentación de Ferrer i Jané 2009, 454, n. 8, por lo que hace a **-k(e)-eta-**, de forma que identifica la unidad metrológica **eta(r)** en lo que parece ser un ponderal de mármol. Es decir, **eta(r)+Yi** (sufijo cuyo primer fonema es probablemente labial) aparecería como **etaiYi**.

En otros casos la **-i-** no alterna con la vibrante sino con cero: **baŕbin-kite** frente a **kitei-bors**, donde el ejemplo con **-i-** va también ante labial.

Podemos considerar normal que una palabra griega acabada en **-n**, como ἀκάτιον, se hubiera adaptado al juego de alternancias ibérico, sean éstas fonéticas o morfológicas, y apareciera con **-i-** ante **-bi**.

Tenemos pues identificado aquí un posible préstamo griego, plausible desde el punto de vista paleográfico, epigráfico, lingüístico e histórico, que aparece cuantificado por un numeral en el orden esperable para los numera-

¹⁶ Como lo que Barber 1974 denomina *toy*. Los plomos griegos mencionados son perfectos como *toy*, pues contienen NNP ibéricos, y hacen referencia a transacciones comerciales en lugares con epigrafía ibérica.

les simples,¹⁷ y el número de unidades es también razonable desde el punto de vista de una operación de descarga de un barco.¹⁸

3.2. **atun**

En Orduña 2005 propuse su posible relación con vasco *ehun*. Independientemente de que así sea, su carácter numeral me parece muy probable, especialmente por los dos primeros de los ejemplos que enumero a continuación: **atune.bafbinkeai**, (F.9.7), **atu-lakei-bors** (F.20.1), **-atu-ban-** (B.7.38), **eli-bors.atu**] (G.20.1). Los dos últimos tienen problemas de lectura y segmentación que los hacen menos utilizables.

Tratándose de un numeral alto, hay que considerar la posibilidad de un préstamo, que en las bases superiores del sistema sería normal, como afirma Luján 2006, 93, y de hecho ocurre en el numeral vasco *mila*, ‘mil’. Pero resulta que además en vasco *ehun* ‘cien’ coincide con *mila* en el hecho de ser una base decimal, pues ambos son exponentes de 10, con lo cual la idea de un préstamo es algo más que una mera posibilidad. En sistemas puramente vigesimales las centenas se expresan con bases exponenciales vigesimales, como 400, o con múltiplos de 20. De esto último hay, significativamente, restos en vasco, como el *seiogei* (lit. 6x20, es decir, 120) de Leizarraga (*Tes-tamentu Berria, Hechos*, I, 15).

El vasco pertenece, por tanto, a lo que Comrie 2005, 530, llama sistema vigesimal híbrido, esto es, vigesimal hasta 99, pero decimal en las centenas. Hay bastantes lenguas de ese tipo en América Central, en las que el sistema decimal de las centenas ha entrado con el numeral castellano “ciento”, es decir, el sistema vigesimal híbrido se nos presenta como el resultado más probable de un contacto de lenguas con préstamo de bases decimales altas, como cien o mil.

Naturalmente, esperaríamos aquí, como en *mila*, que el préstamo lo fuera de una lengua indoeuropea, y en ese caso la evolución de la sonante apuntaría al griego ἐκατόν. La pérdida de una sílaba vocálica inicial (ni en ibérico ni en griego jónico hay aspiración inicial) tiene paralelos en el propio sistema numeral: **abaf**, **bañ**, y ya hemos visto otro posible ejemplo en **kátioibi**. Para la pérdida de la oclusiva inicial podríamos alegar la variante **utur** del frecuente **kukur**. La existencia de formas como **atulakeibors** sin la nasal final se debería a la acomodación de la palabra a las normas gramaticales o fonéticas del ibérico, como en **iltu-beles**, **iltun-eşker**, o el ya mencionado **katioi-bi**. Podría pensarse también en que la adaptación al ibérico implicara una tendencia al patrón bisilábico que parece ser el predominante en los apelativos ibéricos, y si el acento ibérico recaía sobre la última sílaba,

¹⁷ Ferrer i Jané 2010, 465.

¹⁸ De Hoz 1999, 69, considera que en el plomo griego de Pech Maho, donde una laguna impide ver si está en singular o plural, podría aludirse a un número entre una y diez embarcaciones, por el espacio que quedaría para un posible numeral.

como propone Ballester 2003, la reducción tendría lugar por la primera sílaba, como en **kátioibi**.

El **katon** escrito sobre una base de escifo ático de barniz negro del s. IV,¹⁹ donde lo más esperable es un NP como marca de propietario, podría explicarse a partir del NP griego Ἡκάτων, en el que la diferente evolución en ibérico podría explicarse por la diferente posición del acento en griego, y resultaría idéntica a la de ἀκάτιον, que también lleva el acento en la segunda sílaba. En todo caso, Velaza 1991, 87-88, califica de rarísima la terminación en **-on** al comentar este nombre, y compara **[---]katun** (B.1.231). Es interesante señalar que de Hoz 2011, 173 incluye **katon** en una lista de NNP no ibéricos.

Ahora bien, si defendemos para **atun** una procedencia del griego ἑκατόν, ello implicaría en principio que la oclusiva dental era sorda. El único posible ejemplo de **atun** en signario dual aparece en el plomo de Castellón, y marcaría efectivamente una oposición entre **atúniu** con la variante marcada y **botuei** con la no marcada. El problema es que el vasco conserva las oclusivas sordas latinas, lo cual implica, como sería además esperable, que el supuesto préstamo pudo llegar a través de dialectos aquitanos orientales, como los del Alto Garona, que muestran AHERBELSTE, frente al vasco común *aker*, además de las variantes SVTVGIO / SVHVGIO. En realidad, a través de una lengua así se explicaría incluso mejor ἑκατόν > *ehun* que **atun** > *ehun*, aunque existe una variante dialectal *aun*,²⁰ cuya distribución en puntos alejados entre sí podría implicar una antigua extensión mayor.

Con todo, es preciso insistir en el carácter extremadamente hipotético de esta propuesta, así como en las dificultades fonéticas que presenta, en particular por lo que hace a la relación entre la forma griega y la ibérica.

3.3. ¿**bine** = griego μνᾶ?

En el plomo de Alcoy (G.1.1) existe una secuencia, *binike.bin*, en la que la repetición de *bin* parece difícil de explicar como numeral complejo. Por lo que sabemos de la sintaxis de los numerales (Ferrer i Jané 2010, 465) se esperaría que el segundo sea la unidad, cuantificando a lo que precede, que llevaría un sufijo que, como hemos visto, aparece en el plomo de Ensérune en contexto numeral.²¹

La repetición de *bin-* es difícilmente explicable como numeral complejo, y sería sumamente extraño que dos homónimos aparecieran juntos. Podría tratarse de dos palabras homógrafas pero no homónimas, lo que implicaría casi necesariamente que *b* está por *m*, para la que no hay un signo en

¹⁹ Panosa 1993, 187.

²⁰ *Orotariko Euskal Hiztegia*: V-ger-arrig, G-nav, AN-araq-olza, es decir, en dialectos tan diferentes como el vizcaíno, guipuzcoano y altonavarro.

²¹ Sin entrar en el valor del sufijo, es éste básicamente el análisis que hace también Ferrer i Jané 2010, 454, n. 9, quien no descarta sin embargo que el primer *bin* tenga relación también con el numeral.

grecoibérico, y por tanto se trataría de un préstamo, introducido tal vez con posterioridad a la adaptación del signario.

Como el griego es la primera lengua de la que hemos de esperar préstamos en ibérico, podríamos partir del griego $\mu\nu\acute{\alpha}$, con una adaptación ibérica similar a la del latín *mina*. La secuencia *binike.bin.šalir* tal vez podría traducirse como “dos minas de plata”, y el *kidei* que aparece inmediatamente a continuación aludiría a la unidad metrológica en que se presentaba esa cantidad total de plata, que dado su pequeño peso²² podría tratarse de monedas. *šalir.kidei* podría ser por tanto una expresión similar, en un sentido amplio, a ‘plata amonedada’, que aparece en el plomo griego de Pech Maho.

Si el lexema de *binike* tenía en ibérico, como es de esperar si procede de *mná*, un final vocálico, éste posiblemente desaparecería o se fusionaría con la inicial vocálica del sufijo. A la luz de la relativa frecuencia de finales en -e en nombres de ciudades, y en particular de equivalencias como **kelse** = *Celsa*, **usekerte** = *Ossicerda*, sería verosímil imaginar una forma sin sufijo **bine**, que aparece efectivamente documentada en la secuencia **bine.banaibeki** (nuevo plomo de Monteró, Camañes *et al.* 2010), en la que además **ban-** podría ser también numeral. De manera que tendríamos una oposición **bine.ban-** / *bin-ike.bin* que justificaría un valor de plural para *-ike*, aunque no puede descartarse que se trate de una variante del que he identificado más arriba como posible sufijo partitivo, con lo cual se soslayaría la dificultad de que ni en vasco ni en otros posibles ejemplos ibéricos, como el mencionado **katioibi**, la palabra cuantificada lleva marca de plural.

Por último, hay que señalar que, si *binike* es lo que aquí se propone, una vez más el numeral 2 nos da una cantidad razonable para lo que cuantifica, teniendo en cuenta que una mina ya es una cantidad considerable de plata.

4. EL SISTEMA NUMERAL IBÉRICO

Si es probable que existan préstamos léxicos griegos en ibérico, incluido tal vez un numeral, hay que contar también con la posibilidad de que el sistema numeral griego haya influido en el ibérico estructuralmente, lo que explicaría las discrepancias evidentes con el sistema vasco.

Es especialmente significativo el caso de **borsté.abafkeborsté**: no parece muy económico suponer que la secuencia completa no es un numeral compuesto, y si lo es, parece casi obligado admitir que se trata de un numeral decimal, pues la base 15 es poco frecuente, y carece de paralelos en las lenguas de la región. Ahora bien, la decena podría ser tanto **borsté.abaf-**, como defendí inicialmente, como **abafkeborsté**, ya que no hay el menor indicio que apoye un uso de **-ke-** como partícula de coordinación en ibérico, y en cambio sí lo hay para su uso como marca de plural, lo cual implicaría una multiplicación. Tampoco puede descartarse una marca de partitivo (aun-

²² Según Ferrer i Jané 2011, 122, podría coincidir con el peso de las dracmas de **arse**.

que falta -i-) como en finés, lengua que forma las decenas con el diez en partitivo precedido por la unidad que indica el número de decenas. Naturalmente, ello implicaría la coexistencia de **abafkebi** y **ofkei** para un mismo numeral, así como la coexistencia de dos sistemas, decimal y vigesimal, no sabemos si en diferentes épocas o dialectos, o incluso en un mismo estado de lengua, como ocurre con el francés (la duplicidad de sistemas, pues la duplicidad de formas para un numeral, que también se da en francés, se da entre diferentes dialectos). Si **abafkeborsté** fuera la decena, la unidad sería el primer **borsté**, con lo cual tendríamos otro rasgo, el orden unidad-decena, explicable por influencia griega.

Este tipo de variantes o de convivencia de sistemas distintos es fruto generalmente, como en el caso del francés, de fenómenos de contacto entre lenguas. En el caso del ibérico, tanto el uso del sistema decimal como, si la opción de **abafkeborsté** como decena es la correcta, la posición de la unidad antes de la decena, podrían explicarse como fruto de un contacto con el griego. El problema es que, dado que no parece posible reducir todos los ejemplos de numerales conocidos a un único sistema, y en todo caso éste no es idéntico al del vasco, no podemos conocer la gramática, las reglas que regulan la unión de los átomos para formar numerales complejos.

Desde este punto de vista cobra fuerza la identificación de **lakei** como numeral correspondiente a una decena. Por un lado aparece precediendo a unidades, y en un caso además entre la posible centena y la decena: **lakei-ŕei**, **atu-lakei-bors** (F.20.1). Por otro lado, tiene una característica típica de las decenas impredecibles en otras lenguas, como el latín: la terminación recuerda a la de una decena (**-kei**, como **ofkei**), y la raíz a una unidad, **lau** en este caso. De ***lau-kei** podría esperarse **lakei** en una lengua con acento final, al reducir el diptongo de la sílaba átona.²³ La situación sería similar a la del latín *triginta*, donde *tri-* muestra una alteración respecto a *tres*, y el sufijo *-ginta* recuerda a *viginti*, y sin embargo es una decena decimal. Por tanto hay que contar con la posibilidad de que **lakei** corresponda a 40.

5. POSIBLES NUEVOS NUMERALES

5.1. seike

Propondré aquí la identificación de un posible nuevo ejemplo de un numeral ya conocido. En el plomo de Gruissan aparece la secuencia que Solier y Barbouteau 1988 transcriben **V.seike/V.**, donde V parece corresponder a cifras, según los autores, y la segunda parece estar, según el dibujo, entre dos signos simples de interpunción, frente al doble punto usado en el resto del plomo, salvo en otra secuencia que contiene precisamente un signo numeral.

²³ No creo ahora probable la explicación a partir de ***laur-ofkei** que defendí en Orduña 2005.

Hay al menos tres razones para creer que **sei** es un numeral: su similitud con **sei**, del que puede ser variante (tal vez en un contexto fonético que el uso de cifras nos impide comprobar), el uso de un sufijo que podría ser el **-ke-** que une unidades y decenas o bien el **-ike** del que hemos hablado, ya sea el plural o el partitivo, y por último el hecho de aparecer entre dos signos numerales o metrológicos.

Es interesante señalar que en el plomo de Yátova F.20.2-B aparece una secuencia numeral-metrológica **.V.III V-**, idéntica a la que nos ocupa en cuanto al primer y último signo, donde el lugar de **seike** lo ocupan las cifras **III**. Aquí el signo entre interpunciones simples es el primero en lugar del último.

5.2. okei

Hay que considerar la posibilidad de que **okei**, texto completo de un grafito sobre *dolium* de Ruscino (B.8.23) publicado en *Rébé et al.* 2012, 233 y fig. 5, con forma **ke1** (MLH II), que sería sonora en la propuesta de Ferrer i Jané 2005, sea un numeral, idéntico a vasco *hoge* salvo por la aspiración. Al tratarse de una palabra aislada, no podemos asegurar que se trate de un numeral, aunque el contexto es favorable a que lo sea, y en ese caso habría que contar con una variante dialectal.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto, a partir del estudio del plomo de Ensérune, cómo los numerales ibéricos no representan coincidencias aisladas, sino que permiten aclarar la función de afijos gramaticales unidos a numerales, a palabras cuantificadas por ellos, o incluso a otras palabras próximas. Además, los numerales nos ofrecen un contexto que permite la comparación de algunos elementos léxicos ibéricos con elementos léxicos vascos, e incluso proponer, con la necesaria cautela, la posible existencia de préstamos griegos, cuya ausencia hasta ahora resultaba extraña. Ello hace más difícil aún, si cabe, que las coincidencias con numerales vascos se deban al azar.

No estamos en condiciones todavía de establecer con seguridad el sistema numeral ibérico, todo lo que puede afirmarse es que hay numerales con gran probabilidad decimales (**borsté.abafkeborsté**), y otros con gran probabilidad vigesimales (**ofkeiaba**). Es una situación que en lenguas conocidas se explica casi siempre por contacto entre lenguas, como ocurre con el francés moderno, sea por sustrato o adstrato. En nuestro caso, el hecho de que la decena con mayor seguridad decimal, tanto si es **borsté.abaf-** como si es **abafkeborsté**, sea transparente en su formación, frente a la opacidad de **ofkei**, **lakei**, sugiere que es un numeral de formación más reciente, como lo es *quatre-vingt* en francés frente a *soixante*. Mientras que *quatre-vingt*, ajeno al latín en su formación, es vigesimal y transparente, el *soixante* patrimonial es decimal y opaco o impredecible.

Por tanto, aquí hay un indicio de que podríamos tener una situación en la que el sistema decimal podría deberse a un contacto con el griego, lengua

que podría haber proporcionado además algún numeral alto, como **atun**. En cambio, los numerales vigesimales serían los patrimoniales, y entre ellos es más probable encontrar numerales impredecibles, como **órkei** y tal vez **lakei**.

BIBLIOGRAFÍA

- IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispanicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp 5*], Zaragoza 2005.
- X CLCP*: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp 9*], Zaragoza 2009.
- Aquilué y Velaza 2001: X. Aquilué y J. Velaza, "Nueva inscripción ibérica ampuritana", *PalHisp 1*, 2001, 277-289.
- Ballester 2003: X. Ballester, "El acento en la reconstrucción lingüística: el caso ibérico", *PalHisp 3*, 2003, 43-57.
- Barber 1974: E. Barber, *Archaeological Decipherment. A Handbook*, Princeton, 1974.
- Camañes *et al.* 2010: M. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, "Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1". En *Serta Palaeohispanica J. de Hoz* [= *PalHisp10*], 233-24, Zaragoza 2010.
- Comrie 2005: B. Comrie, "Numeral Bases", en Haspelmath, Dryer, Gil y Comrie, *The World Atlas of Language Structures*, 2005, 530-531.
- De Hoz 1999: J. de Hoz, "Los negocios del señor Heronoiyos", en: J.A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del s.IV d.C. Veintiséis estudios filológicos*, 61-90, Madrid, 1999.
- De Hoz 2002: J. de Hoz, "El complejo sufijal (*e*)sken de la lengua ibérica". *PalHisp 2*, 2002, 159-168.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid, 2011.
- Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer i Jané 2009: J. Ferrer i Jané, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *X CLCP*, 451-479.
- Ferrer i Jané 2010: J. Ferrer i Jané, "Análisis interno de textos ibéricos: tras las huellas de los numerales". *E.L.E.A.* 10, 2010, 169-186.
- Ferrer i Jané 2011: J. Ferrer i Jané, "Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida". *E.L.E.A.* 11, 2011, 99-130.

- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- Lakarra 2002: J. Lakarra, “Etimologiae (proto)vasconicae”, en: *Erramu Boneta. Festschrift für Rudolf de Rijk*, 425-442, Vitoria 2002.
- Lakarra 2010: J. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Luján 2006: E. Luján, “Evolución diacrónica de los sistemas de numerales (1ª parte)”. *REL* 36, 2006, 73-98.
- Luján 2007: E. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *E.L.E.A.* 8, 2007, 49-88.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral inédita, Barcelona 2007.
- Nieto *et al.* 2005: X. Nieto, A. Revil, C. Morhangu, G. Vivar, E. Rizzo, X. Aguelo, “La fachada marítima de Ampurias: estudios geofísicos y datos arqueológicos”, *Empúries* 54, 2005, 71-100.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-505.
- Orduña 2011: E. Orduña, “Los numerales ibéricos y el protovasco”, *Veleia* 28, 2011, 125-139.
- Panosa 1993: M. I. Panosa, “Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña”, *Complutum* 4, 1993, 175-222.
- Rébé *et al.* 2012: I. Rébé, J. de Hoz, y E. Orduña, “Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)”, *PalHisp* 12, 2012, 211-251.
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27(1), 2005, 23-38.
- Solier y Barbouteau 1998: Y. Solier y H. Barbouteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN*, 21, 1998, 61-94.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.

Eduardo Orduña Aznar
IES Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 04/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 13/05/2013
